

EL TIO CONEJO.



GAZAPERA 209.

TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredora Baja de S. Pablo, núm. 20, principal.

MADRID.

—A la paz de Dios.

—Y de los sacristanes, hermanito. ¿Qué se busca por esta gazapera?

—Hombre... yo... con permiso de su mercé, venia buscando la garita donde tiene su revolcaero el Tio Conejo...

—Pues ya está su mercé de cuerpo presente en ella.

—¿Quiosté callar? ¿Conque es esta?... ¿y está su mercé en casa?

—No señor; en este momento está de ejercicio...

—Cómo de ejercicio! Pues qué ¿es melitar por ventura?

—No señor: por ventura no lo es. Ha de saber su mercé que yo y el Tio Conejo somos dos cuerpos de ejército, y cuando el uno sale á operaciones, se tiene que quear el otro de guarnicion en la gazapera: á ménos que haya necesidad de redoblar las fuerzas, ó las circunstancias sean extraordinarias, como sucede en las ferias, en las

procesiones, cuando vienen de Cuba los pericos... es decir, los licenciaos; cuando estamos de secano... etc. etc.

—Conque... por lo que es cuenta... su mercé será Gazapillo...

—Pero, hermanito de Dios... ¿no está su mercé toavía enterao despues de estarle dando carrete una hora?

—Vaya, pues que sea por muchos años, en compañía de la Tia Geroma, y demás... Pues señor, como le iba diciendo á su mercé, ayer mañana, bien tempranito, salí de casa... porque no recuerdo si le he dicho que yo soy de Cebollino... pá servir á su mercé.

—No me le habia dicho, hermanito; pero... casi, casi lo habia yo ya adivinao.

—Pues señor, que salí de casa; y... jala, jala, jala, en ménos de un periquete me he plantao en estos Madriles: y por fin... que ya está su mercé enterao de tó.

—Hombre... hasta ahora de lo que estoy enterao es de que es su mercé un cebollino, trasplantao á Madrí.

—Pues es que, ahora que caigo... tiene su mercé razon; pero arrepáre su mercé lo que somos los cebollinos: mas que nos llevemos de palique veinticuatro semanas, siempre nos callamos lo mejor. Pues señor, como le iba diciendo á su mercé, yo soy...

—Sí señor: de Cebollino.

—¡No señor!

—¡Cómo que no! ¿No es su mercé ya de Cebollino?

—No es eso lo que iba á decir; sino que soy del ayuntamiento: no sé si se lo habia ya dicho.

—Por dicho: adelante, hermano, adelante.

—Pues señor, que como iba diciendo, la otra noche nos reunió el alcalde á tós los señores; y nos dijo, dice:—Hermanitos municipales del municipio: habeis de saber que me ha llamao el gobernaor, y me ha dicho que vamos á tener elecciones, y que es menester que votemos pá diputao á un señor que me apuntó aquí en un papel pá que no se me olviara, porque tiene un nombre más revesao... se llama... Baldemo-ro...

—Hombre, será Baldomero.

—Baldomero ó Baldemoro, ¿qué más dá? Baldomero Gimenez. Pues señor que nosotros los concejales del ayuntamiento, en cuantico que oimos el nombre del candilato, nos queamos encampanaos, y le preguntamos al alcalde: ¿y se pué saber quién es ese hermanito? Y el alcalde nos dijo, dice:—Caten ostés ahí lo que le pregunté yo tamien al gobernaor; pero la mercé de su señoría me contestó que tampoco él lo conocía, ni sabia quién era; pero que no habia más remedio sino que lo habíamos de votar. ¿Se ha enterao su merce ya de tó lo que hay?

—Si señor, hermanito: ya estoy al cabo de la calle: por lo que se ha explicado su mercé, vengo en conocimiento

de que su mercé viene á Madrí á enterarse de quién es ese señor Baldomero, que vá á ser diputao por Cebollino: ¿no es eso?

—¡Cá, hombre, cá! Si el señor Baldomero no vá á ser ya ná. ¡Toma, toma! Pues eso es lo grande. Ha de saber su mercé que á los tres ó cuatro días de haber sucedío lo del señor Baldomero, golvió el gobernaor á llamar al alcalde; y le dijo, dice—Cuenta que de aquello que le dije del señor Baldomero, no hay ya ná de lo dicho. En lugar del señor Baldomero, van ostés á nombrar al señor Canuto García, que tampoco sé yo quién es; pero que ni á ostés, ni á mí nos importa saberlo. Conque... á ir preparando el cotarro á favor del señor Canuto; pero sin comprometerse mucho; porque, como falta toavía algun tiempo pá las elecciones, es posible que haya contra-órden lo ménos cuatro ó seis veces.—Ahora sí que se habrá queao su mercé al pelo de tó...

—Pues si quiere su mercé que le diga la verdá... toavía no he podío atinar pá qué es su venía á Madrí.

—Pues si está más claro que el agua. Verá su mercé: cuando se acabó el cabildo, y me fuí á mi casa, enteré de tó á mi parienta... Porque... no sé si le he dicho á su mercé que yo soy casao.

—Por dicho, hombre, por dicho.

—Pues enteré de tó á mi parienta; y ella, que es más lista que una culebra, me dijo, dice:—Mira, Bartolo... porque no sé si le he dicho á su mercé que yo me llamo Bartolo. Pues señor, que me dijo, dice:—Mira, Bartolo: eso que están haciendo con vosotros los eletores es una burlata; y no me dá á mí la real gana que de tí se burle nengun nacio: ¿estamos? ¿y sabes lo que vas á jacer ahora mismo? á pescar el camino de los Madrises: á contarle al Tio Conejo tó lo que ocurre, y que él te diga lo que debemos hacer.—Entónces le dije yo, digo: hablas como un libro, Saturnina: porque no sé si le dije á su mercé que mi parienta se llama Saturni-

na. Conque... aquí estoy: su mercé me dirá ahora lo que debemos hacer los eletores cebollinos, y sanseacabó no tiene vigilia.

—Corriente, hermanito; pero has de saber que hoy no te puedo dar la contestación, ¿estamos? porque el caso es un poco apretao, y por lo tanto necesito consultarlo con el Tío Conejo, ¿estamos? De modo que si te pudieras dar una güeltecita por la gazapera dentro de unos días...

—¡Vaya si me golveré! Como que traigo encargo de tomarle media al Hipódromo, pá uno que vamos á jacer en Cebollino. Conque... hasta dentro de unos días, hermanito Gazapo.

—Vaya con salú el municipal de Cebollino.

Mientras haya elecciones,

á lo que opino,

tendrán belenes largos

los cebollinos.

Los eletores

serán siempre juguete

de los señores.

Dice un periódico ministerial que el señor Cánovas es *el sol*. Es verdad: *el sol*... de los ministeriales: es decir, *el sol* que les proporciona las grandes cosechas de turron.

Para los ministeriales es *el sol* que más calienta, el que les dá más turron y el que más los alimenta.

Segun *La Nueva Prensa*, han desaparecido de Barcelona dos hermanitas escoltadas por un sacerdote. ¡Carape con el padre, y qué bromas me gasta!

Agallas debe tener de todas veras el padre, cuando pesca las hermanas y las evapora á pares.

Un periódico de Vigo se queja de que la correspondencia pública llegó

á aquella capital uno de los últimos días hecha una sopa... es decir, una sopa de vino: pnesto que cartas y periódicos iban encharcados en dicho líquido. Pues si las cartas llegaron así... ¿me hacen ustedes el favor de decirme cómo llegaría el conductor?

Señor director del ramo y servicio de correos: por Santa Tecla bendita, por su madre, por su abuelo, y por aquello que sea de vuestro mayor aprecio: humildemente os pedimos, Gazapo y el Tío Conejo, que escucheis, gran director, nuestras quejas y lamentos: que si á un grillo se le escucha, valiendo á lo más un perro, estos dos esquilaores no deben ser nada ménos. Sabed que cada semana andamos peor de aquello, es decir... de *limpiauras*, belenes y escamoteos: que los pobres suscritores no pescan un Tío Conejo: y que si á mí no me cree puede preguntar si miento, á los de *Tánger*, *Cabrejas*, y *Villamor de Escuderos*, los de *Alcázar de San Juan*, *Chafarinas* y *Abeledo*, *Conil*, *Minas de Riotinto*, *Benavente*, *Ballesteros*, *Santa María de Oza*, y otros muchos que reservo. Conque... vamos, director, un ojo á los ingenieros y á todos los hermanitos que se comen los conejos.

En Villaballer (Leon) ha hecho la barbaridá de ahorcarse un hermanito llamado *Seguidillas*. Pues no dejaria de bailarlas por fin de fiesta.

ROMPE-CABEZAS.

Cuando más amartelada



y feliz va la pareja,

una vieja se interpone;
pero..... ¿dónde está la vieja?

Ha visto la luz pública el primer número de *La Ciencia*, revista ilustrada, semanal, y órgano de la *Academia Politécnica Matritense*, bajo la dirección del entendido profesor, don Pedro Díaz Palafox. La recomendamos á nuestros lectores.

Un subsecretario de Hacienda ha hecho acuñar una medalla con su *vera efigie*. Gazapo y el Tío Conejo no han llegado todavía tan altos: lo más que han conseguido ha sido verse caricaturados en cajas de fósforos y abanicos de caña.

La perrera del siglo: la fenomenal ratonera está preparando Gazapo, y

quedará colocada á la vergüenza pública en uno de los próximos números.

Se prepara el trueno gordo, es decir, la gran perrera, colosal exposición de ingenieros é ingenieras, que por no pagar sus trampas se pondrán á la vergüenza, viajando por toda España con su nombre y otras señas. De modo que si quereis aprovechar mi indulgencia, buen amigo, es el que avisa, alijar ya la ratonea, pá que no diga la gente: *Ese viojó en la perrera.*



TUTE DE CABECILLAS.

¡Qué atocinados están!
¡qué alegretes! ¡Qué contentos!
¡qué buena vida se rapan
entre peleon y juego!

Al verlos tan mansurrones,
¿quién conoce son aquellos
que lidiaron en Estella
como tigres carniceros;
que descarrilaron trenes,
talaron á sangre y fuego,
y asesinaron mujeres
y niños y prisioneros?
Filiados de monaguillos
en el cuerpo alcornoqueño,
llegaron á cabecillas
á fuerza de... *héroicos* hechos,
de aventuras sacristanas,
y de golpes estupendos.
Unas veces tras las matas,
otras veces por los cerros,

ya esperando en los caminos,
ya penetrando en los pueblos
en poco tiempo lograron
rellenar bien el talego,
y regresar á sus casas,
gordos, ricos y contentos.
Desde entónces, la gran vida
pasan los alcornoqueños,
ya visitando comadres,
ya echando ratos de juego,
ya teniendo comilonas,
ya empinando del añejo;
así están tan hermosotes,
risueños y placenteros;
(¡Dios los bendiga!) mas no
piensen ustedes por esto
que si otra vez en las matas
sonase el cuerno guerrero,
dejarían de acudir
cada monago á su puesto.

Pero... vamos á ver, en confianza; ¿ostés han visto la ensartá de crucificaos que publicó la *Gaceta* hace unos días? ¡Carape, y qué güena jartá de reir se pegó Gazapo!.... No por ná de particular, sino porque, como algunos de los hermanitos crucificaos son trabajadores, decia Gazapo:—En cuantico que á esos caballeros crucificaos les falte el trabajo, se enredarán á dentellás con las cruces, y se van á quear crucificaos por dentro. ¿Pues y los maestros de escuela? ¡Carape! Ya me parece que los estoy viendo jaciendo piernas por esas calles de Dios, empavesaos con sus cruces, y aluégó la tripa... vamos, que les digo á ustedes que me estoy ya riendo como unas canastas...

¿Qué quieren ustedes que les diga? A mí me hace salero Sevilla hasta por la gracia que tienen los ingenieros pá ganarse la vida. El otro día iba una señora por una de las calles más principales, y para librarse del agua que caía á torrentes llevaba abierto un paraguas. De pronto se le presenta delante un hermanito.—¡Señora! ¿De dónde ha tomado usted ese paraguas? —¿De dónde lo he de tomar? de mi casa.—¿Me permite usted que vea el puño? Gracias: que usted lo pase bien, —Y diciendo esto, volvió la esquina inmediata, con tal rapidez, que cuando la señora volvió de su natural sorpresa, ¡cá! ni agua: es decir, agua sí siguió cayendo á torrentes, pero el paraguas.... ¿ustedes han sabido de él? Pues ni la señora tampoco.

Dice *El Pabellon Nacional*, que el señor Moyano no dá ya aceite. Yo no sé si lo dá ó no lo dá; pero alguno dará, porque todavía no ha perdido el color de aceituna.

¿Se sabe si han cobrao por fin el premio de los diez milloncejos los her-

manitos de San Fernando? Lo pregunto porque... según dicen malas lenguas... aún están esperando el Mesías...

¿Cobraron los diez millones los pobres de San Fernando, ó es cierto que... no hay de qué, y que aún están esperando?

Dice un periódico que en las provincias de Jaén y Almería no va quedando hermanito que sepa escribir su nombre. Por este hilo pueden ustedes sacar el ovillo de lo bien pagados que estarán los maestros, y lo alegretes que estarán los sacristanes.

El día que no se encuentre quien sepa mal escribir, alborozo en los conventos, que ya es España feliz.

Los comerciantes de Valencia han acordado no poner género de muestra en las puertas de los establecimientos, porque todos los escomotean los ingenieros. ¿Serán listos?

Siguen los tiempos oscuros, la cosa sigue embrollá, unos dicen que va bien, otros dicen que va mal; mas Gazapo con... su grano, no dice ni fó, ni fá; que los belenes son grandes, que cada vez lo son más, y la cosa es mantecosa eso sí que es la verdad. Mas como el maldito grano no me permite graznar... he dicho: punto reondo, que no es ocasion de hablar, pues donde ménos se piensa suele saltar un fiscal. Conque así... hermanitos míos, ¿entendíteis la toná? pues... pésquis y mucho ojo, que la cosa está en agraz; al buen callar llaman Sancho, y están tocando á callar.

El ayuntamiento de Cartagena ha acordado llevar á los tribunales á *El Amigo* de aquella ciudad. ¡Digo! Pues si así trata el ayuntamiento de Cartagena á los amigos, ¿qué hará con los enemigos?

Y apropósito de Cartagena: ¿ustedes saben dónde ha ido á parar una hermanita... guapa... pero muy guapa, que ha desaparecido del hogar paterno en aquella población? Pues ni Gazapo tampoco. pero... nada... si saben sus mercedes de ella, hagan la caridá de encarrilarla por gran velocidad hácia la gazapera, que se les echará una enjuagaura al que la presente.

Al que sepa de la niña,
y la quiera presentar,
le regalará Gazapo
un gorro de sacristan.



¿Y por fin, se sabe qué demonio de bicho les ha picado á los cabecillas catalanes que tan soliviantaos los ha puesto? Dicen que Vallés se mueve más que un azogao, y que anda como zorra que cría siete: que Nasratat le echa á los suyos cá sermon como un libro de coro: que Coloma atiza cá carrera por aquella comarca, como si estuviera en activo: y que en Llers y

varios puntos andan otros á caza de jóvenes incautos, que se las pelan. ¿Tendremos por fin enreos?

No me andeis con belenes,
no metáis pata,
que no están ya los tiempos
pá zaragatas.
Basta de gresca:
basta ya de camelos,
basta de pesca.

Un astrónomo de Colonia asegura que ha descubierto en la luna un nuevo volcan. ¡Hombre, hombre! ¿Si mandará en la luna algun Cánovas... lunático? Todo puede ser.

Allá vá otro escamoteo que tampoco es rana. Pues señor, que llegaron unos hermanitos á una casa de préstamos en el barrio del Sur, llevando cada uno un colchon al hombro. —¿Nos compra su mercé este par de colchones? —¿Cuánto quieren por ellos? —Lo que sea regular. —Tres duros doy por cada uno. —Vengan: y á la paz de Dios. —El prendero colocó los colchones á un lado de la habitacion, y se puso á cenar tranquilamente con su familia; pero á los pocos momentos empezaron á oír el llanto de un niño dentro de la habitacion: busca de aquí, busca de allá, nada: hasta que desatando uno de los colchones se encontraron dentro al niño lloron; pasada la sorpresa, se pusieron de nuevo á cenar, y á los pocos momentos vuelta á sentirse el llanto de otro niño: acuden á desatar el otro colchon, y efectivamente sacaron una niña llorona, hermana del anterior. Dieron cuenta á la autoridad: fueron con los niños á la casa donde dijeron que vivían, y encontraron á los padres afligidos por la falta de los colchones, y de los niños que habian dejado durmiendo tranquilamente en ellos. Vamos: ¿hay quien puje?

Ayuntamiento de Madrid

El Ayuntamiento de la Coruña ha hecho una hombrada municipal: ha destinado *cuarenta mil reales* con objeto de divertirse en unas corridas de toros. Lo cual prueba cuatro cosas: 1.^a que es aficionado; 2.^a que tiene cubiertas toas sus obligaciones; 3.^a que en la Coruña no hay pobres; y 4.^a que tiene muchos miles de duros sobrantes.

Me gustan los municipios rumbosos y con salero, que en llegando la ocasion sepan gastar el dinero.



Y apropósito de toros y de la Coruña. Pues señor, es el caso que estándose ejecutando la zarzuela *Pepe Hillo*, soltó el empresario en el último cuadro del tercer acto un novillo de carne y hueso, bravucon y revoltoso, que en poco sino acaba hasta con el apuntauor. Por supuesto que presentarse en escena y escapar tó Dios por donde pudo, fué obra de un instante. Corista hubo que, del primer salto, subió gateando hasta el gallinero; músico, que todavía está empaquetado en el contrabajo; y espectador á quien ha costado cuatro sangrías la presencia del nuevo actor coruñés.

Un jóven estudiante decidió matarse, y para ello se metió en un cuarto escusado del Instituto. Sacó su pistola é hizo su disparo; pero con tan mala puntería, que en vez de dar en la cabeza, se pegó el tiro en una rodilla. ¡Buen modo está de apuntar! Si varía un poco más, le pega el tiro al portero del Instituto, ó al vecino de la casa de al lado.

Se trata de que las escuelas actuales se conviertan en *Jardines de la infancia*. ¡Muy buenos conocimientos ha de tener en jardinería, y mucho habrá de trabajar en el terreno quien consiga tal trasformacion! Y si al fin las escuelas se han de convertir en jardines, bueno será que los maestros dejen ya de desempeñar el papel de *rosas de muerto*.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasado castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, núm. 20, principal izquierda.

¡CAPA-ROTA O AMORES DE UN BANDOLERO, Udrama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, Alogografos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administracion de EL TIO CONEJO, Corredora Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 reales ejemplar.

ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1879.—12 reales.—Gratis á los suscritores á El Tio Conejo y Fray Liberto.

MADRID: 1879.

Imprenta de J. Perales, Corredora Baja, núm. 43, bajo.

Ayuntamiento de Madrid